

**Cuerpo y narrativas.**  
**Construcción y deconstrucción de la representación de sí, del otro, del mundo.**  
**Reflexión analítica desde el campo Comunicación/Educación**

Tesisista: Alberto Ivern<sup>1</sup>

Fecha de defensa: 10 de diciembre de 2020

Jurado: Dr. Daniel Hugo Suarez / María Belén Fernandez

Director de Tesis: Dr. Sebastián Novomisky

Cuando pronunciamos la palabra cuerpo: *mi cuerpo, el cuerpo que tengo...* suele formarse en nosotros una imagen interna de un organismo: esqueleto, músculos, sistema nervioso, etc. Es común escuchar hablar de un “adentro” más nuestro y desde donde supuestamente nos asomamos por las escotillas de nuestros ojos hacia un afuera donde está lo que no somos nosotros mismos. Esta triple escisión: en nosotros, de la naturaleza y de los demás, junto con la definición mal atribuida a Aristóteles de que somos “animales racionales”<sup>2</sup>, se nos han convertido en lugares comunes, en “sentido común”. Han adquirido la fuerza de una evidencia, de algo “objetivo” y que por eso captamos inmediatamente de una forma clara y distinta<sup>3</sup>. Todo el lenguaje cotidiano, en concordancia con las recomendaciones de los expertos en salud, nos lo confirma. Es notable que también los filósofos, sociólogos y pensadores que se han dedicado al tema “cuerpo”<sup>4</sup> luego de criticar estas representaciones de nosotros mismos, vuelven a reinstituirlas al utilizar la palabra cuerpo en ese mismo sentido de un objeto en sí, pre-lingüístico, a-histórico que remite, en palabras de David Le Bretón, a una “ficción culturalmente operante” (Le Bretón D., 2002)<sup>4b</sup>

La tesis analiza críticamente esta representación del sí mismo humano e intenta trazar una génesis de esta construcción de sentido: dónde y cuándo ocurre, a quién beneficia y a quién perjudica... Lo hace para poder rescatar lo que considera un hallazgo importantísimo: la dimensión singular de las personas, devolviéndole todo su sentido desde esa otra cara de la medalla: su dimensión relacional. Sin la consciencia de la dimensión singular no hallarían legitimidad los derechos individuales, laborales, la igualdad ante la ley, la libre iniciativa, la declaración Universal de los derechos humanos, la libertad de elegir la propia identidad de género, la propia vocación, ni habría tenido relevancia el descubrimiento de las inteligencias múltiples de la cuales, como sabemos, cada uno desarrolla alguna más que otras lo cual convierte

a cada persona en un aporte co-imprescindible, inter-necesario para la resolución de problemas comunes o la concreción de proyectos compartidos.

En efecto el autor sostiene que esta valiosa construcción social de sentidos a la cual llama “dimensión singular” debe ser urgentemente liberada del racionalismo cientificista, del dualismo mecanicista, de la mercantilización de la cultura y recuperar su pleno sentido merced a su articulación con la olvidada dimensión relacional de las personas. La tesis pretende finalmente reivindicar ambas dimensiones: singular y relacional, como inter-necesarias y subrayar tanto la urgencia de esta articulación como su posibilidad e importancia para concebir nuevas estrategias pedagógicas en todos los niveles del sistema educativo.

El análisis parte del sentido original de la palabra cuerpo: un *conjunto de sistemas independientes que se unen para formar otro principal*<sup>5</sup>: Un cuerpo de ejército, un cuerpo de bomberos, un cuerpo de baile, un cuerpo diplomático, un cuerpo docente. Un soldado está siendo soldado junto a otros soldados en una institución militar, al igual que un bombero, un diplomático. Basta reflexionar brevemente en lo que bebemos, en la ropa con la que nos vestimos, en la luz, el gas, el cemento de nuestras casas o el transporte que utilizamos... para darnos cuenta que nadie “es” solo, siempre se está-siendo-con-otros. Y si pensamos que el oxígeno sin el cual morimos, está siendo producido por los vegetales quienes a su vez existen gracias a la tierra, al agua, al sol que a su vez está siendo prudentemente filtrado por la atmósfera para que no nos calcinemos... no tardaremos en darnos cuenta que existimos, -en realidad co-existimos- como partes de un delicado ecosistema cósmico. De modo que lo evidente y objetivamente indudable es que estamos siendo partes -inescindibles- de la naturaleza y miembros de una comunidad humana.

En el caso de los seres humanos esta relacionalidad tan evidente es al mismo tiempo una realidad aconteciente: con lo que le decimos a otro, con el modo como se lo decimos, las circunstancias y el rol jerárquico desde el cual lo decimos, vamos decidiendo qué queremos estar siendo con cada otro: una amistad, una rivalidad, una pareja, una sociedad, una afiliación partidaria, una regla o acuerdo jurídico, etc.

A estas sencillas observaciones la tesis agrega innumerables ejemplos de cómo esta consciencia de estar siendo con otros y partes del Universo fue y sigue dando lugar a un sinfín de iniciativas, económicas, artísticas, educativas a lo largo de la historia de Latinoamérica hasta hoy. Y a partir de los análisis de la colonialidad y las propuestas de de-colonialidad<sup>6</sup>, sugiere que la dimensión relacional, natural en nuestros pueblos originarios, ha sido intencionalmente dejada de lado, desacreditada y forma parte del “epistemicidio”<sup>7</sup> operado por la colonización cultural aún vigente. Un proceso de desacreditación que debió ocurrir antes en la propia Europa pre-moderna, donde también las identidades estaban relacionadas a una agremiación antes que a una autopercepción de sí como individuos.

La invención y posterior naturalización de esta nueva autopercepción supone un acto del lenguaje que Rafael Echeverría llama “distinción”<sup>8</sup>, como cuando recortamos una partecita de un todo de por sí inescindible: una ola, una llama, una hoja... le damos un nombre y al pronunciar esa palabra se forma en nosotros una imagen de algo que pareciera existir por sí mismo. Aunque no existe una ola sino como parte de un mar, igualmente la nombramos como si pudiese existir por sí misma. De ese mismo modo debió recortarse un fragmento de una persona y llamarle “cuerpo” a ese segmento semánticamente escindido de una persona, de sus semejantes y de la naturaleza.

La tesis ubica ese acto del lenguaje en un complejo proceso ocurrido a lo largo de la modernidad europea donde también ocurre la llamada revolución industrial y la naciente sociedad industrial.

Entre los muchos elementos considerados aparece la perspectiva en la pintura que acostumbra a las personas a mirar de frente y de lejos a la naturaleza; la moda de los retratos como modo de perpetuarse, la aparición de la firma e incluso de los autorretratos; la lectura en soledad y la escritura de diarios íntimos. Pero se destacan especialmente las escisiones y exploraciones de los anatomistas y en particular los espectáculos anatómicos en los cuales se expone el cadáver que va a ser diseccionado y a ese cadáver: sin voz, sin nombre, sin familia, sin ocupación ni gremio, sin movimientos ni expresión alguna... se lo llama “cuerpo”. Este nuevo sentido de la palabra cuerpo provocará esa primera escisión –en la cultura- que hará posible hablar “del cuerpo” como si pudiera existir por sí mismo. Este término será naturalizado en la práctica médica. Por su lado los anatomistas no tardan en descubrir que la sangre no se produce ininterrumpidamente en el hígado sino que es bombeada por el corazón y circula por todo el organismo<sup>9</sup>, dando lugar a la distinción de un principio activo: el corazón: movilizándolo a un principio pasivo: el cuerpo concebido como un “mecanismo” inerte.

Esta fórmula: principio activo/principio pasivo legitimará el pensamiento “mecanicista” según el cual todo en el Universo funciona así. Incluso la organización política y social pretenderá regirse por ese doble principio donde algunos ejercerán el rol de activos (los gobernantes, los actores, los maestros, los médicos) y otros el rol pasivo (los gobernados, los espectadores, los alumnos, los pacientes...) <sup>10</sup>. A todo esto la naciente sociedad industrial empezaba a necesitar cuerpos fuertes, sanos y sumisos. La formación de estos cuerpos se le encomendará a la escuela pública obligatoria, un dispositivo del bio-poder diseñado desde el rigor y la vigilancia que requería el trabajo fabril<sup>11</sup>.

A través de la escuela se logra la socialización pero también se consagra la paradoja individualismo/masificación: todos uniformados, haciendo lo mismo al mismo tiempo pero cada uno en su escuela, en su aula, en su pupitre, en su cuaderno.

La idea es producir sujetos que reproduzcan el sistema<sup>12</sup>. Si en la sociedad todos competirán contra todos, no se premiará sino que se castigará al que ayude a un compañero en una situación de examen. Las competencias que se requerirán de un sujeto escindido serán su sometimiento a una tarea reiterada y rutinaria tan bien caricaturizada por Chaplin en “tempos modernos”<sup>13</sup>.

Mientras tanto René Descartes se encierra a pensar según un método riguroso hasta parir una verdad indudable<sup>14</sup>. Y a través de sus famosas meditaciones metafísicas aporta cuño filosófico a las creencias de sus contemporáneos, es decir a que somos almas (racionales) y que tenemos cuerpos-máquinas animados por aquella. Este dualismo mecanicista que además desplaza al corazón por la mente como principio activo parece legitimar la esperanza de un progreso infinito que no se cuestiona sino que exacerba el individualismo. Al igual que Descartes, Kant reconoce que todos los hombres tienen Razón pero no todos saben utilizarla, por eso en *Qué es la ilustración* dirá que es un hombre docto (ilustrado) conversando con otro hombre docto. Y en el prólogo a la segunda edición de su *Crítica de la Razón Pura* (purificada de subjetividades) se ufana al decir “de nosotros mismos no hablamos”<sup>15</sup>.

Esta epistemología de punto cero, así llamada porque esconde el sujeto de la narración, dando lugar a “la voz imparcial de la razón: *esto no lo digo yo, es así, está científicamente demostrado, es evidente...etc.*”, dificulta enormemente la lectura de los códigos no verbales y de los componentes subjetivos de las narrativas tanto cotidianas como académicas.

Mientras el lenguaje cotidiano naturaliza el dualismo mecanicista sin darse cuenta de las consecuencias sociales, culturales, económicas, educativas... de dicha naturalización, el lenguaje científico/académico dificulta el registro de los elementos subjetivos que siempre intervienen en la construcción de sentidos, en la interpretación de un hecho histórico, en la valoración de un proyecto, en la formulación de políticas, etc. Al esconder al sujeto de la narración mediante el uso de la tercera persona y la prohibición de todo rasgo de subjetividad en pos de un efecto científicidad<sup>16</sup>, se esconden las intenciones, intereses, sentimientos, emociones... del sujeto que produce o difunde dicha narrativa. La escisión cuerpo-mente parece plasmarse entre lo que se dice y se siente, entre lo que se declara y se esconde, entre lo que se promete y se cumple, etc. Mientras se proclama “equidad” cada cual trata de salvarse solo, prestigia hablar de solidaridad y fraternidad pero se mercantilizan incluso los vínculos interpersonales constantemente sometidos al balance entre lo que puedo sacar y lo que tengo que poner en cada relación.

El análisis concluye en que si bien la modernidad provoca el valioso desocultamiento de la dimensión singular, ésta debe ser liberada del espíritu mercantilista, del egocentrismo como sistema social de la naturalización del individualismo/masificación y de todo lo que impide al sujeto expresar ese aporte personal co-imprescindible,

inter necesario y ser reconocido por ese aporte como co-autor, co-protagonista, por parte de ese testigo válido que es su comunidad de pertenencia.

Pasar de la desesperada autoafirmación del ser-si-mismo a la emoción de estar siendo con otros, implica entre muchas otras cosas reconocer en el otro (estudiante, par, socio..) un interlocutor válido, y reconocer en la interlocución la oportunidad de parir, de dar a luz, alumbrar, una idea imprevista, una opción no calculada, sólo atribuible al “entre” del nosotros<sup>17</sup>.

La tesis se orienta luego a averiguar qué representación de sí y de los educandos tienen los docentes. Se analizan narrativas docentes y también se realiza una encuesta donde se constata que la mayoría sigue pensando al cuerpo como una posesión individual y no como algo que estamos siendo con otros. Tal vez en las movilizaciones y marchas, donde una pancarta inmensa sólo puede ser elevada con el esfuerzo de otros y donde el propio grito se multiplica en miles de otros, allí sí, el “cuerpo docente” pasa a ser un sentimiento identitario, una representación de sí como eso que se está siendo con otros. Pero en el trabajo cotidiano en muchos casos ese cuerpo docente vuelve a ser una de las tantas inscripciones a las que se pertenece.

Sin embargo se registra un porcentaje –todavía minoritario- de docentes que empiezan a valorar al otro como interlocutor y se arriesgan a pasar del cambio de opiniones a la posibilidad de cambiar la propia opinión en la fragua de una conversación. Y ello no es una excepción aislada, está ocurriendo en innumerables nodos de docentes que investigan sus propias prácticas a través de narrativas autobiográficas, en Argentina y Latinoamérica.

Las consideraciones finales están dedicadas a algunas narrativas de docentes que han comenzado a recibir capacitación a través de seminarios de grado y de pos grado sobre “cuerpo y narrativas” en la Universidad de La Plata y en otras Universidades e instituciones por medio de programas de extensión.

Cuadros e imágenes ilustran los diferentes capítulos de esta obra, que mereció la máxima calificación y recomendación de publicación por parte del jurado.

## Notas

<sup>1</sup> Docente de posgrado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>2</sup> Cfr. Aristóteles (1990) *La Política*, Madrid, Edición de Gredos. En esta obra Aristóteles define al hombre (varón, ciudadano griego, que participaba en las discusiones de la Polis.) como Zóon Lógon échon es decir un viviente de palabra. Zóon fue traducido como animal y Logos fue reducido a “racional”, mal atribuyendo al filósofo haber definido al hombre como animal racional.

<sup>3</sup> Descartes, René, en *El discurso del método*, llama ideas claras y distintas a aquellas que se imponen inmediatamente a la mente, fuera de toda duda. Por ejemplo luego de dudar de todo descubre que no puede dudar de que duda...pero sin duda piensa y si piensa existe... etc.

<sup>4</sup>He analizado ( y comento brevemente en la tesis) no menos de 20 grandes autores entre ellos: David Le Bretón (sociología del cuerpo); Bernard, M. (El Cuerpo); Feldenkrais, M. (La sabiduría del cuerpo), Foucault, Michel, (“poder y cuerpo” en “Genealogía del poder” P Scharagrodsky, P.A., Southwell, M, (El cuerpo en la escuela), Merleau Ponty, Maurice, (Fenomenología de la percepción)...son algunos de los autores que parecen decir lo mismo que yo pienso y sin embargo cuando utilizan la expresión “el cuerpo” parecen estar dando por supuesta esa único-válida-verdadera connotación de objeto pre-lingüístico.

<sup>4b</sup> Le Bretón, David, (2008) Sociología *del cuerpo*, París, edit. Siruela, (primera edición 1992)

<sup>5</sup> Diccionario Chile: <http://etimologias.dechile.net/?cuerpo>

<sup>6</sup> Cfr. De Zousa Santos, Boaventura (2009) *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO coediciones, Siglo XXI, Mexico

Dussel, Enrique. (2000) Europa, modernidad y eurocentrismo. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

..... (2016), *Filosofías del Sur. Descolonización y Transmodernidad*, Akal, México

<sup>7</sup> Cfr. De Zousa Santos, Boaventura (o cit). En este texto De Zousa Santos utiliza la expresión “epistemicidio” para referirse al proceso de inferiorización del nativo mediante la desacreditación de sus saberes y creencias a través de variados mecanismos.

Dussel, E. (2005) *Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. México: UAM-IZ. Pensamiento al margen

..... (2000) Europa, modernidad y eurocentrismo. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

..... (2016), *Filosofías del Sur. Descolonización y Transmodernidad*, Akal, México

<sup>8</sup> Cfr. Echeverría, Rafael (2003) *Ontología del lenguaje* (6ta edic), Chile, J.C. Sáez. En esta obra Echeverría menciona tres “actos” del lenguaje: la distinción, el juicio y la narrativa.

<sup>9</sup> William Harvey anunciará en 1616 que la sangre circula por todo el cuerpo saliendo y volviendo al corazón y que no se generaba ininterrumpidamente en el hígado como creía Galeno y la comunidad científica Europea durante 1.500 años.

<sup>10</sup> Maquiavelo (1469-1527) escribe *El príncipe* con consejos (medios) para asegurar la gobernabilidad (fin); Hobbes (1588-1679) le pide al Estado que preserve la vida de los ciudadanos dado que se representa el hombre como lobo del hombre; Looke (1632-1704) le pide al Estado que preserve la propiedad privada ya que el fruto del propio trabajo es de cada uno. Todavía se apela al poder del Estado (principio activo) para regular las pasiones políticas de los ciudadanos considerados principio pasivo. Pero está naciendo el capitalismo de mercado como principio activo, cuyas manos invisibles prometen regularlo todo.

<sup>11</sup> Cfr. Alvin Toffler (1980) *La tercera ola*. En esta obra Toffler observa que en las *escuelas-fábrica* se entrena a los niños en espacio-tiempos similares al ritmo fabril. Incluso el timbre del recreo y de entrada al aula emulando las sirenas de las fábricas. Así se manipula -en palabras de Foucault- un cuerpo al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se

vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican... para aumentar la fuerza de trabajo y reducir su fuerza de resistencia y rebeldía (Foucault, 1979, Vigilar y Castigar).

<sup>12</sup> Muchos son los autores: (Taborda, Althusser, Bordieu, Freire...) Que advierten y critican esta función más bien reproductiva del sistema por parte de la institución escolar.

<sup>13</sup> Todavía hoy en algunas escuelas suele hablarse de *la postura* correcta sin hacer referencia al asumir una postura propia ante determinada circunstancia; se apela al silencio como sinónimo de callarse/escuchar y no como ejercicio de auto-registro; se incentiva la memoria sólo como memorización de informaciones y no capacidad e administrar los recuerdos y los olvidos, como re-cordar o conmemorar. Se habla de disciplina como sinónimo de obedecer, de cumplir y no como un empoderamiento de una habilidad deseada; se repite la consigna de cuidar el cuerpo refiriéndose exclusivamente al organismo individual y no al estar siendo un cuerpo con otros; se piensa a la educación física como autocontrol, reglas, fuerza, sumisión y no como auto-registro, re-creación, expresión corporal; se fomentan habilidades según el propio sexo y no desde las posibilidades de cada persona. Se sigue hablando de inteligencia para referirse casi exclusivamente a la lógico-matemática y lingüística, no reconociendo ni estimulando la articulación de todas las múltiples inteligencias para el logro de un trabajo grupal.

<sup>14</sup> Cfr. Descartes, René, (1997) *Meditaciones Metafísicas*. Madrid: Gredos. (orig: 1641.: Meditaciones metafísicas en las que se demuestran la existencia de Dios y la inmortalidad del alma). En su meditación metafísica N° 6 declara explícitamente que “soy” un alma: capaz de existir por sí y a la que se debe atribuir el movimiento, el pensamiento... y “tengo” un cuerpo, que no soy, y que puede ser comparado a una maquinaria...

<sup>15</sup> Cfr. Bolívar, Antonio (2002) “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología... en Revista Electrónica de Investigación Educativa Vol. 4, No. 1, 2002 En este artículo Bolívar reivindica la investigación narrativa (sintagmática) no sólo como un método de investigación tan válido como el paradigmático tradicional, sino como más pertinente para el campo de las ciencias de la educación, donde las intenciones, los sentimientos, y demás elementos subjetivos resultan fundamentales para interpretar una decisión, un acontecimiento.

<sup>16</sup> Cfr. Veron, Eliseo (1983), *La Semiosis social*, Barcelona, Gedisa. En este libro Verón denuncia cómo el sistema hegemónico produce/difunde narrativas con “efecto científicidad” para desacreditar los discursos “ideológicos” contrarios a sus intereses.

<sup>17</sup> Cfr. Ivern, Alberto.(2004), *Hacia una Pedagogía de la Reciprocidad*, Buenos Aires, Ciudad Nueva; En esta corriente pedagógica se sustituye el término “iluminación” (unilateral del iluminado hacia los que supone en la oscuridad) por “alumbramiento” para denominar a las ocurrencias novedosas, opciones impensadas, felices soluciones... halladas por un grupo o equipo cuando logra establecer un vínculo de recíproco interés en resolver un asunto y de mutuo reconocimiento del otro como diferente co-imprescindible. Ese alumbramiento es considerado un plus sinérgico relacional que debe ser reconocido como fruto del “entre” de un nosotros interactivo.